

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## CANDIDATURA TRADICIONALISTA PARA CONCEJALES

### 2.º DISTRITO

MONTESION—SANTA FE—CONSOLACION—SAN FRANCISCO—COLL D' EN  
REBASSA—SOLEDAD

Don Joaquín Gual y Gual de Torrella

### 6.º DISTRITO

CONCEPCIÓN—HOSPITAL

Don Gabriel Mulet y Sans

### 8.º DISTRITO

SON SERRA—SON ANGLADA—SECAR DEL REAL—SON SARDINA

Don Mariano Zaforteza y Crespí de Valldaura

La anterior candidatura, acordada por la Junta Provincial Tradicionalista, es la que no dudamos votarán con el entusiasmo que les caracteriza, los carlistas palmesanos.

## Mes de Mayo

### STELLA MATUTINA

¿Habéis visto en las tranquilas alboradas de Mayo, cuando la rosada luz de la aurora eclipsa el fulgor de todas las estrellas, brillar el lucero matutino, que viene precediendo al soberano astro del día? Pues de la misma manera se presenta la Inmaculada Madre de Dios, Estrella de la mañana, que precede al verdadero Sol de justicia, Jesucristo, el Redentor del mundo. Y así como la aurora hace palidecer la luz de todas las estrellas, por grande que sea su fulgor, así María eclipsa con sus gracias, sus prerrogativas y sus privilegios singulares, las excelencias de todas las mujeres santas y se muestra á nuestra consideración como trono augusto, donde descansa la majestad de un Dios, hecho Hombre por nosotros.

¡Cristianos, contemplad la celestial belleza de esta Virgen, escogida para tan alto ministerio! ¡Admirad las virtudes que forman la corona de esta sublime Maternidad!... Ved á María, pobre y necesitada de todo, siendo Madre del

Supremo Señor de cuanto existe; ved, llena de privaciones y agobiada por las estrecheces de la miseria y por las inclemencias de la estación, sin tener donde reclinar á su Divino Hijo, á la que es Reina de cielos y de tierra; vedla sin otra compañía que el Santo Patriarca, siendo florido vástago de la regia extirpe de David, y considerad cuánto nos separamos de María, espejo de todas las virtudes, en nuestra conducta, en nuestra manera de conducirnos para sobrellevar las cruces, las penalidades de la vida.

Y nosotros los verdaderos españoles que lloramos el estado lamentable en que se encuentra esta noble y cristiana España, tomemos ejemplo de María, y en María pongamos nuestra confianza y nuestro amor de hijos, seguros de que Aquella predecesora del «verdadero Sol de justicia, Jesucristo, el Redentor del mundo», hará que esta Patria de sus amores, no perezca en manos del liberalismo manso y fiero, sino que se reivindique y redima de veras con el ardor y santo celo de los fieles tradicionalistas, cuya propaganda y si es preciso cuyo brazo sirva de martillo que aplaste esa heresia liberal que nos deshonorra, deci-

diendo con este ejemplo á tanto indiferente que en su interior es afín nuestro, pero que en sus obras necesita los toques de la divina gracia.

¡Para nuestra Patria debemos rogar de veras á la Excelsa Señora y Madre Nuestra, los verdaderos españoles!

LA REDACCIÓN.

## Quisicosas locales

Motivo de largas discusiones ha sido el artículo que el 28 del pasado Abril publicó *El Liberal*; ese artículo dió motivo á unos comentarios de *La Almudaina*, á una carta del señor Ribot, á dos artículos que firmados por *Otro X* publica con nuevos comentarios el diario de la mañana y á las manifestaciones hechas por nuestro concejal señor Mulet en la sesión última del Ayuntamiento.

Detenidamente quisiéramos poder ocuparnos de este asunto, pues á mucho y bueno se presta la tal cuestión; pero, como para ello tendríamos que escribir no varios sino muchos artículos, nuestra cualidad de semanario haría que resultarían fuera de sazón nuestros escritos. Así es que nos conformaremos en indicar solamente nuestra opinión, aunque clara y brillantemente la expuso nuestro correligionario Don Gabriel Mulet, el lunes último, en pleno Consistorio.

«Que al Ayuntamiento se va á politiquear, que los fondos del común se despilfarran, que no se emprende ninguna obra beneficiosa, que los que estiman su dignidad y buen nombre se niegan en absoluto á ir al Ayuntamiento, á tal nivel quedó reducido el cargo de concejal.»

¡Todo esto afirma, en *El Liberal*, el señor X!

Y que es un político, y político amigo de *El Liberal* ese señor X, no cabe dudarlo, y por esto mismo más y más nos extrañan esas afirmaciones sin pruebas, y esa regeneración que busca solamente en el Ayuntamiento.

Que al Municipio se va á politiquear: desgraciadamente tenemos que convenir en que los hombres de los partidos turnantes se repartieron desde hace mucho tiempo la Diputación y el Ayuntamiento; á la primera de estas corporaciones fueron los prohombres y sus allegados; sus afines, sus parientes, ocuparon la plaza, y como para ellos no hubo ley Mellado, hay individuo que allí echó los primeros colmillos y en el querido sillón le hallará la muerte. Al Ayuntamiento enviaron los de segunda ó tercera mano; ¡tan levantado concepto mereció hasta hace poco para esos políticos la Corporación popular! Y ahora, ¡ahora claman y se quejan de su obra, de la obra á la que dieron su asentimiento!

Esa marejada puede servirnos de grato consuelo á los que defendemos, como dijo el concejal carlista, que los Ayuntamientos deben estar alejados de toda política. ¡Después de combatir tan ruidosamente nuestro credo político, cuando se quiere buscar soluciones prácticas y ventajosas para el común sólo en nuestros programas pueden encontrarlas!

No podemos, no, estar conformes (en parte) con lo propuesto por *El Liberal*; no, no estamos conformes en que se reúnan los jefes de los partidos y agrupaciones políticas, para formar el Ayuntamiento; no, eso á nada conduce, política habría entonces en el Ayuntamiento como hay hoy, sin más ventajas que las que indica el *Otro X* en sus artículos que publica *La Almudaina*; entonces resultaría que en vez de dos jaurías que, como dice el diario de la mañana en sus comentarios, se han reunido para cojer la liebre, serían todas las jaurías juntas que esa misma liebre perseguirían; ¿qué se adelanta con eso?... Un Ayuntamiento más ó menos ilustrado, político al fin, y obedeciendo á su cacique cada agrupación.

No son los políticos, no (ni mucho menos la prensa, ¡de esa no hay que hablar!) la fuerza viva del país: la prueba está en el número de electores que van á las urnas, y el de los que se quedan en casa. Los políticos son los menos que se imponen á los más. Reúnanse en buen hora los mayores contribuyentes de cada clase, desde la más elevada á la más humilde, y elijan sus candidatos; retirense ellos (los políticos) avergonzados de sus obras anteriores, que ya es hora, y fórmese así nuestro Ayuntamiento. Pero esto no basta, es preciso que se retiren también, los políticos, de esa máquina inútil que se llama Diputación, y mientras llegaran tiempos mejores en que se suprima esa rueda perjudicial del engranaje administrativo, deje de ser la Diputación lo que es hoy: una Corporación esencialmente política, más, mucho más política que el Ayuntamiento.

Rechazamos lo que sobre la administración municipal supone, sin pruebas, *El Liberal*; entérese de los presupuestos, entérese de la deuda amortizada y que se vá amortizando; dígame al artístico é histórico alero del Ayuntamiento que le cuente la discusión que sostuvo con las flamantes puertas de la Diputación provincial, cuando estas hacían cargos al pobre alero porque se gastaban en reponer su salud unas 3.000 pesetas, mientras que la célebre puerta se disfrazaba á la antigua, y en la compra de su ridículo traje gastaba más de 5.000 pesetas. Pregúntele al mobiliario del despacho de la Alcaldía la discusión que sostuvo con los chirimbolos del palco y antepalco que ocupan los señores diputados en el teatro. Pregúntele... ¡pero para qué, habría tanto que preguntar!

Rechazamos lo que dice *El Liberal* que los que estiman su dignidad y buen nombre no quieren ir al Ayuntamiento; esto presupone que los que allí van ni tienen dignidad ni buen nombre. Y esta afirmación se vierte desde las columnas de *El Liberal*, ¡qué sarcasmo! Mucho pudiéramos contestar á esa charrada tan chapucera como falsa, pero ya peca de largo este artículo y nos conformaremos sólo diciendo que el tal concepto no merece más que el desprecio más profundo. Y si así fuera si en esa forma estuviera constituido el Ayuntamiento, ¿quién de ello tendría la culpa? Los políticos, los que á tal extremo llevaron las cosas, que las callaron y las consistieron mientras les convino y hoy protestan y claman porque también hoy les conviene protestar y alborotar. Y no tan sólo callaron lo malo, sino que cantaron las excelencias de la Administración Municipal enumerando una por una las me-

joras llevadas á cabo por esos Ayuntamientos, precisamente desde que la comunión carlista tuvo representación en el Consistorio; esto en públicos actos, en *meetings* y asambleas, y los que pregonaban lo que hoy niegan, son los amigos, los VERBOS de *El Liberal*!  
¡¡Adios, consecuentes!!

Ese mismo periódico, *El Liberal*, en su número del miércoles último y en su artículo titulado *Otra vez del brazo*, intenta atacarnos con alfilerazos que no son otra cosa las sandeces que allí ensarta. Dice que los carlistas no tienen más votos que los de sus criados y dependientes. No deben opinar al igual los caciques y caciquillos en incubación que forman en las filas de los amparadores de *El Liberal*, pues desde mucho antes de las pasadas elecciones, esos caciques y caciquillos constantemente han estado pidiendo, como los judíos pedían el Maná, que á ellos nos uniéramos, pues afirmaban el triunfo era seguro si *esos criados y dependientes* se sumaban con sus NUMEROSÍSIMAS FALANGES.

Que hemos tomado en serio lo que propuso *El Liberal* y la carta del señor Ribot sobre reforma del Ayuntamiento, supone el periódico de referencia. Sí, es muy cierto que por un momento creímos que la proposición de *El Liberal* pudiera obedecer al fin noble y levantado de formar un Ayuntamiento no político y que fuera la genuina representación de Palma, pero bien presto hemos podido ver lo que *El Liberal* buscaba. No se trata, no, del bien de Palma; se trata de sumar concejales los que hoy no tienen (y es posible que no tengan mañana tampoco) representación en el Ayuntamiento. Terminemos.

¿Quieren de buena fé formar un Ayuntamiento no político?

Pues bien: la Comunión Carlista está conforme en cooperar cuanto pueda á esa obra regeneradora. Las renunciaciones de nuestros concejales están á la disposición de la Alcaldía, en la forma y modo como espuso nuestro amigo el señor Mulet en la última sesión del Ayuntamiento. Sigán los demás partidos nuestro ejemplo y se logrará lo que tanto dicen se desea.

Obras son amores.

Pero no hay obras porqueno hay amores.

Si no, al tiempo.

## MOVIMIENTO CARLISTA

### Viaje del Sr. Mella EN ZAMORA

Cada expedición de nuestro invicto orador, conviértese en serie no interrumpida de triunfos; cada discurso, en copiosa fuente de doctrina. Consiste esto, en que el Señor Mella reúne todas las condiciones morales que pueden hacer amable al orador, y grandes conocimientos científicos y admirable fuerza dialéctica. A su arrebatadora elocuencia y á su ilustración generalizada en todas las ramas del saber, une un corazón que responde á todas las ideas nobles, y tal sinceridad que subyuga y domina á cuantos le escuchan.

Por esto el señor Mella no tiene enemigos; por eso atrae y convence al adversario; por eso las masas saludan su presencia con incensantes ovaciones y disponen sus ánimos á convertir en realidad lo que es halagadora y fundada esperanza.

Mella, como Demóstenes, convence, entusiasmo y arma el brazo y dispone para el combate á los que tienen fe en el porvenir de España.

Su labor es de inapreciable valor, y por ella merece la gratitud de todos los carlistas y de todos los buenos españoles; porque los laureles que Mella alcanza en su propaganda, caen sobre la Comunión católico-monárquica, sobre nuestros salvadores principios, que encuentran en el insigne orador, el más fiel intérprete y el apóstol más convencido.

El resultado obtenido con sus discursos

de Zamora, acredita lo que antes decimos.

### TELEGRAMAS

ZAMORA 27 (8:30 n.)

Al *meeting* celebrado en la plaza de toros asistieron diez mil personas. Entusiasmo frenético, Mella ovacionado.

BARRIOS.

ZAMORA 28 (3:30 m.)

Conforme estaba acordado, se celebró en la tarde de ayer el *meeting* carlista en la plaza de toros. El efecto ha sido colosal. Asistieron diez mil personas, resultando pequeño el edificio para contener á tantas como anhelaban oír al gran tribuno.

Con facilidad de palabra, y claridad y alteza de conceptos que caracterizan su oratoria, estuvo hablando el señor Vázquez de Mella dos horas, alcanzando con su discurso el triunfo más completo, inmenso, siendo coreado durante todo el por constantes aplausos y atronadores vivas.

Al banquete que anoche se verificó en honor de los señores Vázquez de Mella y Granda en el Teatro Principal, asistieron 300 comensales.

Hicieron uso de la palabra los señores Gutiérrez Cañas, Muñiz Blanco, Téllez y Granda, resumiendo los discursos en un inspirado brindis el señor Mella, que arrancó grandes aplausos y produjo entusiasmo delirante.

Los carlistas zamoranos y las cuarenta y nueve comisiones que han asistido á estos actos en representación de sus pueblos y provincias, renuevan al Señor los homenajes de su entusiasta é incondicional adhesión.

### EN NAVA DEL REY

NAVA DEL REY 29 (10:10 m.)

Acompañados de nutridas comisiones de Zamora y de los pueblos próximos, llegaron á las nueve de la noche los adalides de la Causa, señores Mella y Granda.

El recibimiento fué más que entusiasta, delirante.

El pueblo en masa aclamó al gran tribuno, arrastrando el coche y los caballos que le conducían entre atronadores aplausos y delirantes vivas, hasta la casa señorial del jefe local, don Mariano Osorio, donde se alojan los ilustres huéspedes.

La multitud invadía la gran plaza donde la música de la ciudad daba serenata á los ilustres expedicionarios.

A las cinco de la tarde se celebrará el *meeting*. La ciudad está entusiasmada.

EL CORRESPONSAL.

### En Almería

Obedeciendo, sin duda, á la orden dada por las sectas, un periódico de la hermosa ciudad andaluza, víctima, como pocas, de la selección silvelista y del más repugnante caciquismo, escribió algunas inconveniencias contra nuestra Santa Causa, sufriendo la pena que su delito merecía al verse obligado á insertar la siguiente carta, por la que felicitamos á sus autores, nuestros queridos amigos:

«Señor director de *La Crónica Meridional*.

Muy señor nuestro: Invocando, más que el artículo 14 de la Ley de Policía de Imprenta, los derechos de la verdad y las reglas de la cortesía, rogamos á usted rectifique las inexactitudes en que incurre al hablar del carlismo y de los carlistas.

Ni tratamos de poner la fuerza al servicio de lo que en modo alguno puede res tablecerse, ni representamos el retroceso más completo en el desenvolvimiento progresivo de la nacionalidad, ni somos incapaces para resistir la cultura de la ciudad, ni somos movidos por el vértigo de la ambición.

Llamados á la legalidad, en ella vivimos; sufriendo, como á usted le constan vigilancia y persecuciones que resultan verdaderamente intolerables, como lo va siendo la situación del país, vencido, deshonrado por las sectas y por los que

á la sombra de las inmunidades parlamentarias y del repugnante caciquismo, roban los montes públicos, estafan los fondos municipales ó se niegan á servir en el ejército español á título de extranjeros sin perjuicio de solicitar actas de diputados á Cortes.

La novela progresista, pintándonos como no somos, ni podemos, ni queremos ser, no tiene ya lectores sino entre gente sin instrucción y sin moralidad; y para nadie es hoy un misterio que el caciquismo no es otra cosa que la restauración, verdad, de todo en Cristo, y el imperio de la libertad cristiana, enemiga irreconciliable de las libertades, llamadas por Pío IX de perdición, y que nos han conducido al abismo en que nos vemos.

Tranquilese usted, pues, y tranquilice á sus lectores: el día que sea necesario emplear la fuerza, que usted mismo reconoce poseemos, no será puesta al servicio de nada injusto y antiespañol, sino al servicio de una causa, que sólo puede dejar de existir, como decía Balmes y proclamó Polavieja en su manifiesto, el día que se gobierne bien España.

Anticipando á usted las gracias, nos decimos de usted afectísimos q. l. b. l. m.—*El Conde de Doña Marina*.—*José María de Acosta*.

Almería 14 de Abril de 1899.»

### Las elecciones de Senadores

Como sabrán ya tal vez nuestros lectores, han sido elegidos senadores, nuestros muy queridos amigos el Sr. Marqués de Tamarit, á quien los leales de Tarra-gona han dado una elocuente muestra de las simpatías y el legítimo prestigio de que goza en aquella provincia, indemnizándole así con creces del acta de diputado que las malas artes le arrebataron, y los candidatos guipuzcoanos D. Cruz Ochoa, don Ignacio Echaide y Echeveste y D. Luis Zurbano y Alzibar.

A todos ellos les enviamos la más cordial enhorabuena.

A propósito de los senadores vascongados, leemos en nuestro querido compañero *El Correo de Guipúzcoa*:

«No necesitamos decir á nuestros amigos quiénes son los tres candidatos elegidos por la Junta para representar á Guipúzcoa en el Senado.

España entera conoce al ilustre abogado, sabio sacerdote y orador elocuente D. Cruz Ochoa, hoy Canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral primada de Toledo.

Cuando allá en las Cortes revolucionarias del año 69 se hizo más que nunca necesaria la defensa de los intereses religiosos y monárquicos contra los excesos del liberalismo y de la anarquía triunfantes, logró D. Cruz Ochoa adquirir altísimo y justo renombre de orador católico combatiendo sin tregua en el Congreso á los principales defensores de las doctrinas revolucionarias é impías, y reduciéndolos más de una vez al silencio con sus discursos profundos, enérgicos, razonados y elocuentes.

Si, aquella época turbulenta, aquellas Cortes Constituyentes registrarán en su historia los discursos de D. Cruz de Ochoa como una página gloriosa para el catolicismo, para la patria y para la monarquía tradicional.

Por lo que hace á los Sres. D. Ignacio Echaide y D. Luis Zurbano, si no los conoce España entera, los conoce muy bien Guipúzcoa, y esto basta.

Ambos han defendido con el mayor celo nuestros intereses como diputados provinciales, y ambos han dado también inequívocas pruebas de ser teórica y prácticamente católicos sin tacha, así que excelentes vascongados, amantes de nuestras antiguas libertades y tradiciones.

Podrá por lo tanto Guipúzcoa estar altamente satisfecha de su representación en la alta Cámara, con la segura garantía de que por parte de sus representantes no ha de quedar desatendido ninguno de los intereses que hacen relación á nuestra provincia.»

## CRÓNICA GENERAL

### NACIONAL

Con el título *Los carlistas en Cuba: injurias al Ejército*, dice *La Voz de Galicia*:

«A principios de Marzo comenzó á ver la luz pública en la Habana un semanario carlista titulado *La Regeneración Española*, que es lo que les faltaba á los cubanos.

Uno de los números publica una carta en que un excapitán carlista se despidió del público de la capital de la isla, prometiendo volver á ella.

En dicha carta se dirige á las sombras de Olló, Radica y Dorregaray, y hace las siguientes manifestaciones:

«Cuando esté á vuestro lado preguntadme sobre esta que los yankees llaman «caza de españoles,» y os diré que aquí no hubo Dios, ni bandera ni heroísmo. Os diré que entre los placeres de la mesa y de la vida consumieron millones muchos generales, jefes y oficiales interin el infeliz soldado dormía en los charcos y moría de hambre; os diré, porque lo he visto, que algunos de esos jefes evitaban los encuentros con el enemigo, no sé si por miedo ó por consigna; os diré que hubo hospitales donde los enfermos no tenían caldo y los administradores se comían los pollos; os diré las casas donde se giraron miles de pesos robados.»

Pues no dijo menos *El Capitán Verdades*, y nadie se extrañó de ello; ¿no pueden acaso los carlistas denunciar chanchullos?

### DE PALMA

Próximas á verificarse las elecciones municipales, recomendamos á todos nuestros amigos, tanto de Palma como de los pueblos, que trabajen con ahinco para lograr el triunfo de nuestros candidatos.

También debemos advertirles que no se fíen de las versiones que se propalan, y obedezcan tan sólo las órdenes que reciben directamente de nuestras Juntas locales, las que las habrán recibido á su vez de la Junta Provincial.

El escritor charanguero que nos *vapuleó* el miércoles en *El Liberal*, dice de los carlistas que á diario negamos el saludo «al que es menos».

Como nosotros, en el orden moral, consideramos á todos los hombres hermanos, y acatamos con fervor la recomendación de Jesucristo de AMARNOS LOS UNOS Á LOS OTROS, aún á los judíos, es inútil decirle á *El Liberal* que se ha... equivocado lastimosamente.

Si en el orden social hemos hecho alguna vez lo que nos atribuye el colega, ha sido por tratarse de gente «más ó menos»... tratable (el colega diría *presidiabile*). ¡Está tan bien relacionado con la Gramática! Tanto es así que en vez de «AMETRALLARNOS CON LOS FUSILES» (como escribe), es capaz de matarnos el mejor día á «ESLABONAZOS».

¡Abur, Académicos!

Ha fallecido en Felanitx la virtuosa Sra. D.<sup>a</sup> María Sitjar Coll, de Bordoy.

Enviamos á sus afligidos esposos é hijos nuestro más sentido pésame, rogando á los lectores de LA TRADICION unan sus oraciones á las nuestras en sufragio del alma de la finada.

A. E. R. I. P. A.

El Sr. D. Joaquin Rossi Rivero, Administrador Principal de Aduanas de esta Provincia, nos participa en atento B. L. M. haber tomado posesión de dicho cargo, ofreciéndonos su cooperación en bien del mejor servicio.

Agradecemos la atención.

# VARIETADES

## EL CABALLERO DE LA LIMOSNA

A todos los vecinos de la casa nos chocaba el inquilino del tercero interior; era el objeto frecuente de nuestras murmuraciones. ¿Y cómo no?... Un viejo setentón, muy mal vestido, que vivía solo y miserablemente, con más mugre que un porcelanero, y... ¡sabíamos que era rico! Se le conocía por lo menos la propiedad de una hermosa casa en la calle del Príncipe, y se sabía que en el Banco tenía depósito: nuestras imaginaciones, sobre esta base, fantaseaban, y para nosotros el vejete era un archimillonario; el tipo clásico del avaro. El cuarto le costaba seis reales diarios; la portera, que subía todas las mañanas a limpiarlo, nos había contado que no podía imaginar mayor pobreza que la que se veía en el interior de aquel piso: por cama un catre de tijera, un jergón y una manta. ¡No había sábanas ni almohadas! Completaban el menaje una mesa desvencijada que servía al vejete para escribir y para comer, una silla de Vitoria con los palos rotos y el asiento agujereado, un jarro, un plato de hierro, varios cachivaches de cocina, y contrastando con tanta miseria un magnífico crucifijo de marfil y un no menos magnífico cuadro al óleo representando la Virgen del Carmen. Todas las mañanas, á eso de las nueve, subía el vejete la escalera (lo que demostraba que salía muy temprano), y él mismo se traía la compra, envuelto en un pañuelo de hierbas. A esa hora iba la portera, y arreglaba un poco el cuarto, barría, mullía el jergón, y pare usted de contar; porque allí no había más que hacer. El viejo se guisaba la comida, y lo único que había escudriñado la portera es que las viandas se reducían á huevos, pan y un poco de verdura. Ni por las noches encendíase luz en el cuarto del viejo, ni en invierno fuego, ni se esteraba.

—¡Qué tipo tan repugnantel—exclamaba la señora del segundo.

—Cada uno goza á su modo,—decía el coronel del principal;—ese vejetero gozará revolviendo los montones de oro que guarda en su arca.

—Hasta que un día le asesinen por robarle ó se le encuentren muerto,—añadía la vecina del tercero exterior.

—Que le roben no es fácil,—observaba otro de los vecinos;—lo único bueno que hay en casa del viejo, además de esos

cuadros que dice la portera, es la cerradura inglesa que guarda la puerta.

—Pero los ladrones son muy astutos,—objetaba la vecina del tercero.—¡Que les vayan con cerraduras inglesas!

—Ese tío sucio y asqueroso—solía decir yo—es uno de esos casos que hacen menos repugnantes á los anarquistas.

Por ese tenor eran todas nuestras conversaciones respecto del viejo del tercero.

El seguía imperturbable su camino y género de vida. Y había una nota (como dicen ahora los articulistas afrancesados) en aquel género de vida que me repugnaba más que nada: el viejo era muy religioso. Se pasaba toda la mañana en la iglesia. Por las tardes solía encontrarsele en las Cuarenta Horas. Aquella mezcla de devoción y avaricia me sulfuraba, me ponía fuera de mí.

Pasaron meses y años, y casi no hacíamos ya caso de nuestro vecino. En esto llegó una mañana en que, al subir yo la escalera y al pasar por la puerta del viejo, oigo que me llamaban desde adentro. Me detengo, y encuentro al viejo en pié, muy pálido, que me decía con angustia suprema:

—Vecino, vecino, por caridad, por el amor de Dios, socórrame usted.

—Pues ¿qué le ocurre?—pregunté yo.

—Que me muero: me ha dado un síncope, y creo que va á repetirme. Así murió mi padre. Por Dios, vecino; la portera no está, y no tengo de quien valerme... Avise usted al padre José; vive ahí cerca, cuatro puertas más abajo.

Entré, y quise colocar al viejo en la cama y prestarle otros auxilios. Pero él no quería más sino que se avisase inmediatamente al padre José.

—Vamos, haremos este favor á este desdichado,—pensé yo, y me lancé por las escaleras abajo en busca del padre José.

¡Qué reflexiones se me iban ocurriendo! Este avaro, me decía yo, muere como todos los de su laya, abandonado de Dios y de los hombres. ¡Qué muerte! ó mejor dicho. ¡qué castigo! Probablemente el padre José llegará tarde; el infierno está reclamando su presa.

Subí á casa del padre José, y expúsele el objeto de mi visita: un viejo que vive ahí abajo, en el número...

En cuanto dije el número, conocí que se había inmutado el padre José.

—Vamos, vamos de prisa,—dijo el religioso, cogiendo su sombrero y precipitándose hacia la calle.

La conmoción del religioso fué para mí muy extraordinaria. Y como ha oido

uno contar tantas historias extrañas de avaros, me puse á fantasear una: ¿si este viejo habrá usurpado una fortuna considerable al padre José, y ahora querrá devolvérsela *in articulo mortis*? ¡Qué escena la que se va á desarrollar ahora entre los dos!

Y deseoso de presenciar aquella singularísima y dramática escena, subí las escaleras de mi casa en pos del padre José.

¡Cual fué mi sorpresa cuando ví que no sucedía nada de lo que yo había imaginado! El padre José y el viejo saludáronse como excelentes amigos: el religioso, tomándole la mano cariñosamente y observando que no podía pronunciar palabra, le dijo:

—No se moleste, hijo mío; ¡está muy fatigado! Quizá, hijo mío, ha pasado ya el tiempo de la prueba y empezado el tiempo de la gloria.

—¡Diablo!—Dije yo para mi capote.—Este avaro tiene engañado al padre José. Lo cree un bendito.

La solemne proximidad de la muerte impone hasta á los más despreocupados: á mí me imponía la muerte; pero no sé qué cosa particular sucedíame allí, en presencia de aquel repugante avaro que agonizaba: veía yo la muerte como una descomposición asquerosa del cuerpo y como un castigo tremendo del alma.

Ya, ya llegó tu hora—decíale yo en mis adentros al vejete;—ya no podrás palpar los montones de oro que ocultas quizá debajo de tu lecho; concluyeron las infames alegrías de tu avaricia; ahora comprenderás que de nada te valen el oro ni la plata.

Me había yo retirado al pasillo, dejando solos al sacerdote y al viejo; cuando me llamó el primero y me dijo:

—Oremos, caballero, por el alma que acaba de caer en brazos de Dios.

El viejo había muerto. El P. José le había cerrado los ojos.

Concluidos los responsos, el sacerdote, siempre en pié al lado del cadáver, añadió:

—Piadosamente pensando, esta alma se ha salvado. Era un justo; si no fuese temeridad, me atrevería á decir que era un santo. ¡Qué pureza de vida! ¡Qué fervor religioso! ¡Qué caridad!

Yo no volvía de mi asombro.

El padre José continuó:

—Y este hombre, amigo mío, que usted ve aquí en esta casa que parece la celda de un trapense, era uno de los hombres más ricos de la Corte, y heredó de sus padres, con un nombre ilustre, pala-

cios y rentas pingües: él, por su parte, hora es ya de que se publiquen sus virtudes y méritos, vino á la vida con todas las cualidades y energías que aseguran el triunfo y la gloria; su talento fué clarísimo, su distinción y elegancia extraordinarias, su valor como de héroe, y más que nada habo en él siempre un amor á todo lo bueno y todo lo bello, que difícilmente se halla en los mortales. Con esas prendas entró muy joven en las batallas de la vida; fué militar, fué político, fué literato, fué orador; llegó, cuando otros andan en los umbrales, á la cumbre; su casa, hace cuarenta años, era el centro de reunión más ameno y brillante que había en Madrid; y un día, caballero, la muerte visitó aquella casa que resplandecía como un foco de luz y de hermosura. Dios quitó á este hombre la esposa digna de él, y el hijo, esperanza de su raza, que constituían los objetos de su cariño íntimo; y él que siempre había sido bueno, se volvió entonces enteramente á Dios y á Dios y á la caridad ha vivido consagrado durante treinta y nueve años. ¡Qué treinta y nueve años, amigo mío, de práctica de la virtud más extraordinaria! ¡Qué maravillas divinas he presenciado yo en la vida de este siervo de Dios!

Estaba yo realmente anonadado. Y á todos los vecinos sucedió lo propio, porque aquel caso se hizo muy público, y el día del entierro vinieron llorando los innumerables pobres que socorria el viejo, los asilados que mantenía, y muchos de los que había salvado de la miseria ó de la deshonra. Los periódicos recordaron á un conde que hacia mucho tiempo no figuraba en la política, en el ejército ni en la sociedad donde había brillado como pocos, y que desde hacia cuarenta años vivía consagrado, en la obscuridad y en el silencio, al bien y á la virtud heroica. Era nuestro vecino, el viejo. Entonces se supo que con su facha de miserable recorría de continuo las viviendas de los pobres, y que en los barrios bajos era un tipo muy popular y conocido, aunque nadie sabía su nombre, ni donde vivía, por lo que todos le llamaban *el caballero de la limosna*. Según nos refirió el P. José comulgaba todos los días: la muerte le sorprendió una hora después de haber comulgado.

Á todos los vecinos nos impresionó muchísimo este caso. Yo creo que la mayor parte de ellos no ha vuelto á incurrir en el feísimo vicio de los juicios temerarios.

INCÓGNITUS.

## CAPÍTULO III

### EL LLANTO DE UNA MADRE

Algunos días después parecía más animado que de ordinario el puerto de Gaza. Un centenar de obreros trabajaban en el cargamento de un soberbio navío sobre cuyo destino el pueblo se deshacía en conjeturas.

Crefásele, generalmente, destinado á trasportar al gran sacerdote que todos los años iba á Grecia, á ofrecer un sacrificio en el templo de Diana; pero cuando los mástiles fueron guarnecidos de sus velas, y las banderolas con los colores del dios Marnas flotaban sobre la popa del buque, se supo el verdadero objeto de estos preparativos.

Jenofonte entró una mañana en el cuarto de su esposa donde hizo llamar á sus hijos. Su frente estaba sombría y contraída, y se

pensar que muy pronto le serían arrancados á su ternura! No se atrevía á mirarlos, porque le parecía verlos arrebatados por las olas. Lloró mucho antes de tomar la palabra; pero su confianza en Dios se reanimó, por grados, y haciendo violencia á su dolor, dijo á sus hijos:

«Valente y Diodoro, mis queridos hijo si, ya conocéis la voluntad de vuestro padre á la cual no podéis oponeros, pero acordáos siempre que al nacer fuisteis ofrecidos al Dios de los cristianos, y que vosotros no podréis renegar de él sin esponeros á los más terribles castigos. Vais á encontrar entre los hombres algunos orgullosos, que bajo el nombre de sabios, se esforzarán en destruir los felices gérmenes de la fe que yo he depositado en vuestro corazón: porque á sus ojos, como dice San Pablo, la cruz no es más que una locura como ha sido un escándalo á los de los judíos. Vosotros los veréis blasfemar del nombre de vuestro Salvador, y veréis asomar también á sus labios una sonrisa de compasión hacia sublimes doctrinas de nuestra religión. No los escuchéis, antes bien, huid de ellos como se huye de una serpiente venenosa.

«Oh, hijos míos, por el amor que vuestra madre os tiene, por el amor infinito que el hijo de Dios os ha manifestado al morir por vosotros en una cruz, por las lágrimas y la sangre que ha derramado con tanto dolor y

*nosotros quien se atreverá á estar en contra nuestra?* Llegará un día y tal vez no esté lejos en que la voz celestial descenderá sobre vuestros hijos, y en el cual acabarán de conocer á aquél de quien vos les enseñáis á blasfemar; vos me veréis también entonces, y yo espero que me comprenderéis mejor.»

Estas palabras habían sido dichas con una fuerza que se estaba muy lejos de esperar de un hombre de tan avanzada edad, y mientras que sus oyentes le miraban con una sorpresa mezclada de veneración, se alejó lentamente dirigiéndose á la costa.

Ya hacía largo tiempo que había desaparecido, cuando Jenofonte permanecía aún inmóvil en el mismo lugar bajo la influencia de una especie de sueño penoso. La voz del Solitario había resonado hasta el fondo de su alma, no podía darse cuenta de lo que experimentaba, y se preguntó como él, siendo gran sacerdote del más poderoso de los dioses, había podido ser aterrado por las palabras de un discípulo de un hombre clavado en otro tiempo en un patíbulo. El acento del anciano parecía no serle desconocido, y en sus facciones había creído notar algo de misterioso, que le traía á la memoria antiguos recuerdos.

Avergonzado finalmente de una emoción que miraba como indigna de su dignidad y de sus principios, quiso alejar todos los pensamientos que este singular encuentro había

**CORREOS**

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

**Salidas**

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
 Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
 Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).  
 Jueves, ninguna.  
 Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
 Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.  
 Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

**Entradas**

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).  
 Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
 Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
 Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).  
 Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
 Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
 Domingos, ninguna.  
 Servicio directo entre Mallorca y Menorca.  
 De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
 De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

**LA TRADICIÓN**

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

**PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN**

	Plas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1	25
Provincias id . . .	1	50
Ultramar y Extranjero id. . .	3	00
Número suelto . . .	0	10

Todos los pagos anticipados.

Administración: **CONQUISTADOR 30**

**PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN**

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

**ANUNCIOS**

En la 4.ª páginas á precios reducidos.

**REDACCIÓN**

**CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)**

**Ferro-Carriles**

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palmá hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana 2 y 6'25 (mixto, eutre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.  
 De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.  
 De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.  
 De Manacor hasta Felanitx y La Puebla; á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.  
 De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.  
 De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

**ÚLTIMAS COTIZACIONES**

**MADRID**

Aduanas . . . . .	00'00
Filipinas . . . . .	00'00
4 pº perpétuo interior. . . . .	63'60
4 pº exterior. . . . .	70'36

4 pº amortizable . . . . .	00'00
Cubas (90). . . . .	57'10
Cubas (86). . . . .	66'15
Banco de España . . . . .	413'25
Tabacos . . . . .	274'00
Francos . . . . .	19'10
Libras . . . . .	30'08

**BARCELONA**

4 pº perpétuo interior. . . . .	00'00
4 pº perpétuo exterior . . . . .	00'00
4 pº amortizable . . . . .	00'00
Cubas (86). . . . .	00'00
Cubas (90). . . . .	00'00
Ferro-carriles del Norte . . . . .	00'00
Paris . . . . .	00'00
Francias . . . . .	00'00

**PALMA**

Crédito Balear . . . . .	71'50
Cambio Mllorquin . . . . .	0'00
Fomento Agrícola . . . . .	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca . . . . .	40'50
Almbrado por Gas. . . . .	00'00
Salinas de Ibiza . . . . .	200'00
La General Mallorquina . . . . .	00'00
Bonos Municipales . . . . .	34'00
La Isleña Marítima. . . . .	52'50
B. de P. y Caja de Ahorros . . . . .	00'00

**ANUNCIOS**

**DEVOCIONARIOS**

**SEMANAS SANTAS**

Los hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—Guía del Cristiano.—Eucologio Romano.—Vade-Mecum del Devoto Cristiano.—Oficio Divino.—Oficio del Domingo.—Pequeño Oficio del Domingo.—Tesoro Divino.—Luz Divina.—Mujer Católica.—El Pan del Cielo.—Diamante Divino.—El Devoto Feligrés.—Pequeño Eucologio Romano.—Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.—Iris del Cristiano.—Ejercicio del Cristiano.—Manual de Meditaciones.—Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER. CADENA, 2. PALMA.

**La Leyenda de Oro**

VIDA DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo Maria Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.  
 Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.ª—Lauria, 78—Barcelona.

**ALMACENES MONTANER**

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos. La que vende más barato. La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talaes y Ornamentos Sagrados.

**PRECIOS BARATOS Y GÉNEROS BUENOS**

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

despertado en su alma, y entró en su morada. Pero en vano llamó al sueño en su ayuda para olvidar la causa de este inexplicable malestar; en toda la noche pudo cerrar los ojos, y por la mañana cuando entró en el templo de su dios tenía todavía el corazón lleno de inquietud.

á su mujer una mirada llena de reconvencción :«yo había hace tiempo debido tomar este partido que me aconsejaba la prudencia, y que hasta me imponía el amor que os tengo, hijos míos, así como la devoción al dios de nuestros padres. No habría tenido entonces la tristeza de oír palabras tan alictivas salir de la boca de una mujer que no debería haber tenido otro dios que el de su esposo, y vosotros no habrías impreso una mancha tan vergonzosa en el nombre y en la dignidad de vuestro padre. Pero aún es tiempo de confundir las esperanzas de nuestros enemigos, y de hacer que salgan fallidas las sinistras predicciones de ese anciano que jamás quisiera haber visto. Lo juro por Marnas, nunca permitiré que mis hijos renuncien al culto de sus padres, y voy á rogar á los dioses que levanten una tempestad que les precipite en el fondo del abismo si ha de llegar un día en que adoren al Dios de los cristianos.»

Esta terrible amenaza hizo estremecer á Eufrasia y á sus hijos, los cuales se arrojaron á los piés del gran sacerdote para que revocara su palabra; pero Jenofonte les respondió con una espantosa mirada que les quitó toda esperanza, y volviéndose hacia el Occidente, murmuró algunas palabras ininteligibles y salió del aposento.

Eufrasia quedó sola con sus hijos. ¡Ahl cuánto debió sufrir su corazón maternal al

notaban en él señales de un profundo dolor y de una penosa emoción.

Hijos míos, dijo, con una voz más dulce que de costumbre: debéis acordaros de lo que os dije la tarde en que os dejé ir con vuestra madre á la reunión de los enemigos de mi dios y del vuestro. El buque que ya habréis visto anclado en la rada no ha sido equipado sino para vosotros. El os llevará á Antioquía de Siria, donde personas más ilustradas que las mujeres de que habéis estado rodeados hasta ahora os darán la instrucción que conviene á vuestra edad y á vuestra vocación. Yo espero que honraréis el nombre de vuestro padre, y plegue á los dioses hacerlos más sabios, más ilustrados que él, y sobre todo más devotos de lo que sois en la actualidad al culto de Marnas! Nunca os olvidéis de dirigirle vuestras plegarias; implorad todos los días su protección á fin de que os ilumine con sus luces y os conceda una vida honrada y feliz.

Valente y Diodoro, que no esperaban ver á su padre ejecutar tan pronto el proyecto de alejarlos, se llenaron de dolor. Eufrasia los estrechó contra su seno, y sus lágrimas se mezclaron con las de sus hijos. Ellos creyeron desde luego ablandar con sus ruegos la voluntad del gran sacerdote, ó al menos determinarle á que difiriese su partida; pero Jenofonte permaneció inflexible.

Después de largo tiempo añadió ,echando